



¡Casi no puedo creerlo!. Por fin, en el recién celebrado debate del Estado de la Comunidad, los partidos que gobiernan en Aragón nos han dicho la verdad a los ciudadanos: ambos partidos, PSOE y PAR, han votado en contra de una resolución que proponía “condenar la corrupción, ya sea mediante la utilización de los cargos públicos en beneficio propio o la disposición fraudulenta de recursos públicos, con mención expresa a los casos de La Muela o de ASAE”, y se instaba a la DGA a adoptar cuantas medidas estén en su mano para combatirla. Sin ningún pudor.

En esto al menos, nuestros gobernantes son congruentes: sólo así se entiende el retraso en la puesta en marcha de la Cámara de Cuentas; el rechazo para no tener en consideración la Proposición de Ley de medidas complementarias en la transparencia de la contratación pública en la CCAA, publicada en el BOCA número 93 de 18 de noviembre de 2008, que hubiera supuesto la transparencia en el dinero público que se gasta en pagar a empresas que realizan (¿o no?) estudios externos. Así también se entiende que, en la misma tramitación de la Ley de Presidente y de Gobierno de Aragón, rechazasen una enmienda de adición que proponía “que se aplicarán las medidas necesarias para garantizar la publicidad y el nombramiento del personal eventual que forme parte de los Gabinetes y se asegurará el control, dedicación y efectivo ejercicio de sus funciones”. Todo parece de sentido común, ¿verdad?; pero a todo dicen que no.

Nuestros gobernantes, políticos profesionales, han decidido darse a sí mismos una serie de reglas de juego que los blindan ante prácticas y comportamientos que suponen un menoscabo de la calidad democrática, lo que se está traduciendo en un desprestigio de la actividad política como servicio público, y lo que es más grave, un desapego de la ciudadanía hacia la política. Sólo sacando adelante propuestas que favorezcan la regeneración democrática, devolveremos al ciudadano su protagonismo en democracia.

Cristina Andréu

Muy Importante: Estas opiniones son personales de sus autores y no tienen porque coincidir con la postura oficial de Unión, Progreso y Democracia sobre los correspondientes asuntos.